

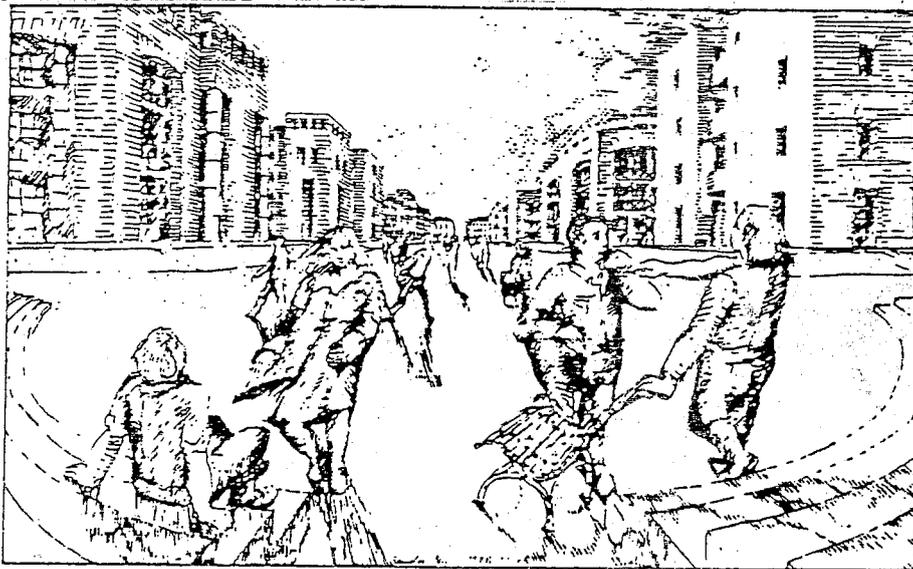
REDES SOCIALES JUVENILES
EN
DONOSTIA

A4027

Redes Sociales Juveniles en Donostia / Tomás Rodríguez-Villasante Prieto (coord). Donostia: s.p., 1990, 31 p..

CASARES KULTUR ETXEA

Tokiko Bilduma



CEMIC

OCTUBRE 1990

0. PRESENTACIÓN

1. TEJIDO SOCIAL FORMAL

- 1.1. El perfil del tejido asociativo juvenil
- 1.2. El perfil de los asociados activos
- 1.3. La incorporación a las aboc.
- 1.4. Relación entre tejido social y tejido asociativo en el ámbito ^{Semb}
ATA pág 10.
- 1.5. Las dificultades del asociativismo juvenil
- 1.6. Comunicación entre el asociativismo y las instituciones
- 1.7. Las actividades de los jóvenes ante el asociativismo visto desde los grupos formales

2. TEJIDO SOCIAL INFORMAL

- 2.1. Formación y evolución de los grupos
- 2.2. La composición de los ^{informales} grupos
- 2.3. La búsqueda de una ^{identidad} por los grupos formales

- 2.4. La apropiación juvenil del espacio urbano
- 2.5. Actitudes y valores de los jóvenes en un marco social de creciente complejidad
- 2.6. Actitudes y valores de los jóvenes frente a la institución y el asociativismo juvenil

EQUIPO DE INVESTIGACION:

- Coordinación y Asesoramiento:

Tomás Rodríguez-Villasante Prieto - Profesor Titular de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

- Redacción y Trabajo de Campo:

Miguel Alcázar Pérez - Psicólogo Social

Julio Alguacil Gómez - Sociólogo

Javier Camacho Gutiérrez - Sociólogo Urbanista

Concha Denche Morón - Antropóloga Urbana

X. Elías Trabada Crende - Sociólogo

- Colaboradores en el Trabajo de Campo:

Juan I. Alonso Gómez

Alex Esnal

Gema Iturralde Aronaga

Jon Martínez Pineda

0) PRESENTACION

A continuación se ofrece una síntesis de los resultados de la investigación sobre las REDES SOCIALES JUVENILES EN DONOSTIA.

En una primera parte, se detallan las características del Tejido Social Formal y sus relaciones-valoraciones con respecto a las instituciones y al Tejido Social Informal, recogiendo las conclusiones del volumen II (análisis cuantitativo) y el volumen III (análisis cualitativo) de esta investigación.

En segundo lugar, se recogen los principales aspectos derivados del análisis cualitativo, en lo que se refiere a las redes sociales informales juveniles. En concreto, las actitudes y valoraciones, las conexiones y desconexiones con respecto al asociacionismo e instituciones, así como las características de los diferentes grupos informales juveniles.

1) TEJIDO SOCIAL FORMAL

1.1 El perfil del tejido asociativo juvenil

Podemos establecer dos grandes bloques dentro del asociacionismo juvenil donostiarra; por una parte, las asociaciones de tipo lúdico, en general desconectadas de la problemática social o al menos sin vínculos de compromiso, como son las entidades deportivas y de tiempo libre, que suponen el 50 % de todas las asociaciones, y por otra las asociaciones orientadas en una línea más crítica y de transformación social, aunque con diferentes niveles de conciencia y compromiso, entre las que se encuentran las "políticas" (8 %), "culturales" (15,6 %) y "alternativas" (15,6 %) suponiendo entre los tres tipos el 39 % del total. Común a todo el tejido asociativo es su atomización en numerosos y pequeños grupos, desconectados entre sí, con una débil estructuración interna, centrando sus acciones en temáticas puntuales y concretas, muy diversas, orientadas por la multiplicidad de intereses y motivaciones que presenta un colectivo tan heterogéneo como es el de los jóvenes actuales.

El primer gran bloque, que denominamos "recreativo-deportivo", responde a una concepción del asociacionismo como fin en sí mismo, siendo de un carácter más bien expresivo, en la medida que pretenden satisfacer los deseos de sus miembros. Esta concepción, conecta más fácilmente con los jóvenes, más integrados socialmente. el valor de lo lúdico frente al compromiso y la satisfacción inmediata de deseos como reflejo de la sociedad de consumo, frente a la concepción militante, son valores culturales en auge y que conectan con las expectativas de un buen número de jóvenes.

A diferencia de este asociacionismo no comprometido, en el otro bloque, se sitúan entidades formales más comprometidas con los cambios sociales, en el que sí se plantean conflictos por la no adecuación entre las aspiraciones y la realidad, jugando en él la participación un papel fundamental. El discurso de estos jóvenes asociados

denota una mayor capacidad de análisis y una visión más crítica de la situación social, así como de la realidad asociativa en los barrios.

Respecto al proceso de creación de las asociaciones, habría que decir en primer lugar que la mayoría son de reciente creación, produciéndose una tendencia claramente ascendente a partir de 1976. Las condiciones de legalidad democrática que se producen a partir de finales de los setenta, favorecen el surgimiento de un asociacionismo de carácter más comprometido ya que las asociaciones juveniles legalmente reconocidas antes de estas fechas eran en su totalidad del tipo "recreativo-deportivo", debido a la represión sistemática ejercida por las instituciones franquistas. Así, a partir de 1976 comienza a surgir un asociacionismo más diverso, incrementándose progresivamente el número de entidades creadas, registrándose en la última década más de la mitad de las asociaciones actualmente existentes. Mientras las asociaciones "recreativo-deportivas" crecen de forma regular y continuada desde 1976, serán los otros tipos de asociaciones las que centren su crecimiento en los últimos cinco años, duplicándose en este lustro el número de asociaciones creadas en el periodo de 1981-85, lo cual, nos permite valorar el momento presente como de auge, especialmente entre las asociaciones de carácter "alternativo", ya que el 60 % de ellas se han creado en los últimos cinco años. Estos datos nos manifiestan que aunque el asociacionismo de carácter expresivo y de no compromiso, es decir, el caracterizado por llevar a cabo fundamentalmente actividades lúdicas-recreativas y deportivas, sigue siendo mayoritario entre los jóvenes, existe también un interés y preocupación creciente por los problemas de la sociedad vasca y por buscar soluciones a éstos, en una parte importante de los jóvenes donostiarra.

En relación al ámbito de actuación de las asociaciones juveniles, es destacable la importancia de las entidades circunscritas exclusivamente al barrio donde se localizan, el 39 % del total, seguidas de las que amplían su ámbito de intervención a todo el municipio, las cuales, representan el 33 % del tejido asociativo juvenil.

Mientras el 43,8 % las asociaciones disponen de local usado exclusivamente por ellas, el 42,2 % se encuentran compartiendo el local con otras asociaciones, lo cual, supone importantes carencias de una infraestructura mínima con las consiguientes dificultades para el desarrollo de la vida asociativa, quedando aún un 9,4 % de asociaciones que no disponen de ningún tipo de local, manteniendo a pesar de ello su actividad. Esta situación muestra una precariedad importante que no hace sino agudizar las múltiples dificultades que el movimiento asociativo encuentra para conectar con los jóvenes.

La casi totalidad de las asociaciones se encuentran registradas legalmente, (el 86 %), habiendo recibido subvenciones el 65 %, mientras un significativo 30 % de las entidades asociativas declara que no ha recibido ningún tipo de subvenciones económicas de la Administración Pública. Por tipos, destaca la situación de privilegio que gozan en relación al apoyo económico recibido de las Instituciones Públicas, las asociaciones recreativo-deportivas (el 78 % recibe subvenciones), las religiosas (el 67 % de éstas) y las humanitarias (el 100 %). A diferencia de éstas, las asociaciones culturales y alternativas presentan un 40 % de sus respectivas asociaciones registradas legalmente que no reciben subvenciones económicas por parte de la Administración.

Esta situación provoca que una parte importante de las asociaciones, precisamente las más activas y abiertas a la dinámica social, carezcan de los medios materiales adecuados para el desarrollo de sus actividades, con la consiguiente repercusión negativa para la estructuración del tejido social y, por ende, un motivo importante a tener en cuenta a la hora de valorar las desconexiones existentes, tanto dentro del tejido asociativo, como entre éste y las Instituciones.

Este contexto asociativo, caracterizado por la precariedad económica e infraestructural y por la concepción del asociacionismo como una actividad voluntaria, cuyas motivaciones se pueden explicar por intereses lúdicos culturales o de compromiso social por parte de los jóvenes, incide en que la casi totalidad de las entidades (el 87,5 %)

carezcan de personal contratado o remunerado y tan sólo un 8 % cuente con dicho personal.

1.2 El perfil de los asociados activos

Es destacable, en primer lugar, el escaso nivel de participación con que cuentan las asociaciones. Más de la mitad de éstas disponen de menos de un 25 % de sus socios como miembros activos. El trabajo voluntario, pues, se hace más difícil, puesto que recae en pocas personas. Sin embargo, no se debe dejar de lado el hecho de que un porcentaje significativo de entidades, el 19 % disfruta de un grado elevado de participación entre sus socios, superior al 75 % de sus asociados.

A esta tendencia general hacia una participación baja hay que añadir la importante interrelación existente entre las asociaciones juveniles. Así, los asociados activos tienen una considerable duplicidad/multiplicidad en la pertenencia a diferentes grupos (el 83 % pertenece a varias asociaciones a la vez), lo que supone de hecho una red asociativa juvenil bastante interconectada entre sí a partir de sus miembros activos.

La composición por edad y sexo de los asociados activos, indica una mayor presencia de los varones (60 %) y de las edades entre 20 y 29 años (57 %). Las variaciones más significativas según tipo de entidad, se encuentran en las de carácter religiosos, donde las mujeres (68 %) superan a los varones (32 %) y el intervalo de edad predominante entre sus asociados es el de 15 a 19 años (57 %).

En cuanto a la relación con la actividad, las asociaciones se componen en gran medida de jóvenes no activos (el 40,6 %), seguidos en importancia numérica por los que tienen trabajo fijo (24,4 %) y por los jóvenes desempleados (20,3 %).

El nivel de instrucción de los miembros activos es elevado, con un 34 % de estos que poseen titulación media y un 34,5 % con titulación superior. Por tipos, destacan las de índole político y las alternativas, por motivos diferentes, ya que mientras en las políticas predominan los asociados con

un nivel de instrucción superior (el 52 %), en las alternativas, por el contrario, resalta la presencia mayoritaria de jóvenes que no han superado el nivel secundario, encontrándose en esta situación el 53,5 % de sus asociados activos.

El cruce entre las variables de "relación con la actividad" y "situación con respecto al hogar familiar" (independientes/dependientes), nos permite constatar que la mayoría de los asociados activos (el 64,5 %) son dependientes sin trabajo, frente al 17 % de independientes con trabajo. En definitiva, los dependientes con respecto al hogar familiar suponen en total el 81,5 % de los asociados activos, lo cual, se explica en gran medida por las dificultades que encuentran los jóvenes para emanciparse, ante la precariedad de las condiciones de trabajo y el desempleo endémico reinante en el mercado laboral que les impide acceder con una mínima solvencia a un mercado inmobiliario caracterizado por el fenómeno de la especulación económica.

1.3 La incorporación a las asociaciones

Suelen ser las redes de relaciones informales los vehículos más habituales para llegar a las asociaciones, siendo los grupos de amistad en muchas ocasiones la base para la formación y desarrollo de los grupos formales. En este sentido, un grupo de amigos interesados en un determinado aspecto de la realidad urbana puede conducir al nacimiento de una asociación, aunque es más frecuente la incorporación a una entidad concreta, a partir de los vínculos existentes con personas pertenecientes a la misma.

Las transferencias entre las asociaciones y los grupos informales suelen producirse a través de los sectores activos, Estos juegan un papel decisivo tanto en la génesis de nuevas asociaciones, como en la incorporación de jóvenes pertenecientes a su red de relaciones informales y en la extensión del grado de conocimiento de la entidad asociativa dentro del Tejido Social Informal.

El conocimiento práctico de estas dinámicas relacionales y comunicacionales por parte de los grupos formales, les

induce a centrar su propaganda en los lugares donde se produce una mayor condensación de las relaciones informales, normalmente en equipamientos colectivos (colegios, institutos, casas de cultura, polideportivo...), además de lugares y locales públicos apropiados por los diferentes "grupos de iguales" juveniles (bares, pubs, calles,...) con el objetivo de captar a jóvenes potencialmente interesados en participar en sus actividades asociativas.

Por otra parte, se resalta en el discurso de los jóvenes asociados, el carácter de flexibilidad interna, en cuanto a compromiso y organización que han de tener las asociaciones, requisitos necesarios para conectar con un colectivo social caracterizado precisamente por el rechazo a compromisos estables y por la diversidad de motivaciones, lo que provoca la movilidad constante (abandonos-incorporaciones) en la composición interna de las entidades juveniles. En este sentido, manifiestan la necesidad de que dicha incorporación a las prácticas asociativas se produzca cuanto más tempranamente mejor, pues serán los hábitos participativos adquiridos desde pequeños los que van a permitir una más probable incorporación posterior a las asociaciones juveniles, proceso que de esta manera se va a producir de una manera "natural", ratificado por sus propias experiencias anteriores.

En el caso del asociacionismo religiosos, la incorporación de los adolescentes se suele producir a través de la presión que ejercen sobre éstos los adultos de sus respectivas familias en favor de su integración y participación en las actividades organizadas por la Iglesia en las que juega un importante papel la transmisión de las tradiciones sacramentales. Sin embargo, la manera en la que se produce la incorporación de estos jóvenes adolescentes, junto a la organización jerárquica y carácter cerrado predominante en estos grupos parroquiales, acaban generando el abandono de gran parte de los jóvenes una vez que han cumplido con el rito de la confirmación.

Esta preocupación de las familias por dejar a sus hijos ocupados en actividades organizadas por la Iglesia, tiene un sentido que va más allá del puramente religioso o de simple

comodidad y que apunta más bien al valor que circula socialmente en el mundo adulto, de la juventud como problema. La calle como lugar de inseguridad y delincuencia, el problema de la droga, sin olvidar las características específicas del contexto político de Euzkadi, abren múltiples vías de "contagio" entre los adolescentes. La Iglesia así, se presenta como un lugar seguro y con una función preventiva y de separación de los jóvenes de ese contexto potencialmente peligroso.

La dificultad de los jóvenes adolescentes para ser tenidos en consideración en la sociedad adulta, el acceso a responsabilidades que generen sentimientos de utilidad y a su vez faciliten procesos de auto-afirmación, son vivencias escasas para aquellos, que habitualmente ni la sociedad ni la familia les ofrece y que, sin embargo, si encuentran en las asociaciones, bien sean de carácter religioso o de otro tipo. Sin olvidar, también, el importante papel jugado por el asociacionismo en la generación de nuevas e intensas relaciones de amistad entre sus miembros y, en general, en el desarrollo de las redes de sociabilidad primaria, convirtiéndose para los jóvenes asociados en un lugar de referencia positiva obligada.

1.4 Relaciones entre tejido social y tejido asociativo en el ámbito barrial.

La incidencia de las asociaciones entre los jóvenes es mayor en aquellos barrios en los que se da una fuerte intensidad de relaciones en el tejido social informal, cuyas redes de comunicación horizontal y vertical presentan una adecuada estructuración y densificación en un contexto socio-espacial valorado positivamente por sus moradores, generando actitudes entre los jóvenes de identificación y participación en la comunidad de barrio.

Esta conclusión es apuntada por parte de los jóvenes asociados entrevistados, los cuales, ven en el desarrollo e integración del tejido social local y en el fortalecimiento de una identidad comunitaria positiva, uno de sus principales objetivos, para lograr el mantenimiento y potenciación del

movimiento asociativo entre los jóvenes del barrio. Veamos a este respecto la situación del tejido social en cada uno de los cinco barrios en los que se ha centrado la investigación.

El barrio residencial de Amara-Berri, acoge a una población de clase media solvente, con una ubicación espacial de semi-centralidad y con una trama urbana de ensanche, ordenada y de calidad. Las redes de sociabilidad informales de ámbito local son poco intensas, debido a su monofuncionalidad urbana y a la integración sin referentes diferenciadores significativos en el conjunto urbano, así como el predominio entre sus residentes de un estilo de vida centrado en la privacidad del dominio doméstico frente a lo público, identificándose sus jóvenes moradores con los referentes simbólicos-significativos de la centralidad, generadora de relaciones sociales culturalmente uniformes y segregativas.

La carencia participativa de los jóvenes en las redes de comunicación informales locales, se traduce en la existencia de un escaso asociacionismo juvenil, descohesionado entre sí y aislado del tejido social informal, el cual, además de no participar en sus actividades, desconoce en gran medida la existencia de esas entidades asociativas.

La centralidad y calidad urbanística del barrio de Gros, favorecen los procesos de recualificación socio-económica en los que se encuentra inmerso este ámbito socio-espacial. La terciarización, la "expulsión encubierta" de las jóvenes generaciones autóctonas debido a su insolvencia económica para poder acceder a un mercado inmobiliario local caracterizado por los elevados precios de las viviendas y el acceso a éste de individuos foráneos adscritos a estratos sociales superiores, con el consiguiente envejecimiento de la población autóctona, son fenómenos que están transformando el tejido social, desestructurando y fragmentando las redes informales, convirtiendo a Gros en una parte indiferenciada del centro urbano, en un escenario social propiedad de la burguesía donostiarra.

El asociacionismo juvenil de este barrio ha sido afectado por esos cambios, disminuyendo su incidencia en la vida local, debido a las rupturas en las relaciones

informales de cuadrillas con los grupos formales, desconexiones que también se producen entre los escasos grupos animadores aún existentes, limitándose en todo caso las conexiones al aprovechamiento común de los mismos locales ante la carencia infraestructural en la que se encuentran la casi totalidad de las entidades.

Altza, es un barrio dormitorio periférico, caracterizado por una trama urbana desestructurada y un contexto ambiental deteriorado de baja calidad, que acoge a una población cuantitativamente numerosa, situada en los estratos bajos de la estructura social donostiarra. La forma de producir este espacio para inmigrantes y la segregación socio-espacial vivida cotidianamente por sus residentes, han dificultado la comunicación horizontal, el surgimiento y mantenimiento de relaciones informales densas en el tejido social local, conformando a Altza como un barrio dormitorio desintegrado en lo social. La crisis social ha incidido con especial virulencia en este barrio periférico, fragmentando las redes sociales al romper y debilitar las relaciones y vínculos existentes entre los moradores de estas vecindades obreras. Este contexto de crisis urbana provoca el desarraigo y la falta de una identidad comunitaria positiva entre sus moradores, especialmente entre los jóvenes, gran parte de los cuales manifiestan deseos de huida de un espacio que sienten como estigmatizante para sus identidades psico-sociales. A pesar de este ambiente urbano hostil y agresivo para la generación de vínculos y relaciones estables entre sus habitantes, se da en Altza un cierto asociacionismo juvenil, en el que predominan las entidades lúdico-recreativas y deportivas que mantienen relaciones sectoriales periódicas no muy intensas entre ellas, conectándose esos grupos formales con el tejido social informal, fundamentalmente con los sectores activos, en la organización de las fiestas de barrio, en las cuales tiene lugar el reconocimiento colectivo y la identificación comunitaria positiva.

El barrio dormitorio periférico de Martutene padece una fuerte segregación socio-espacial que lo convierte en un espacio social monofuncional degradado y desestructurado, aislado y alejado físicamente del conjunto urbano. Acoge este

"barrio isla", una población situada en los estratos bajos de la estructura social, presentando una división de la comunidad en dos tejidos sociales diferentes (los castellanos y los vascos), desintegrados en sus redes comunicacionales, caracterizándose por su encapsulación y segregación. Esta situación genera desarraigo y anomia social entre sus habitantes, induciendo a la diáspora de los jóvenes hacia otros lugares más atractivos, así como valoraciones negativas y sentimientos poco gratificantes hacia su propio barrio.

Esta situación tiene su reflejo en la falta total de una dinámica asociativa en este ámbito, resaltando únicamente un grupo de confirmación y de tiempo libre, cuyas actividades se dirigen principalmente a sectores del barrio vinculados a la Iglesia y que tienen una escasa incidencia entre los jóvenes de Martutene.

Pero donde la relación entre la dinámica cotidiana de relaciones sociales informales del barrio y el tejido asociativo se expresa de una manera más evidente y fructífera para la comunidad es en Egia. Este barrio semi-central en el que reside una población de fracciones de clase social media-baja, tiene una intensa y positiva identidad comunitaria, gozando de una gran densidad en su estructura comunicacional informal, condensándose estas relaciones y vínculos en lugares de encuentro locales, valorados positivamente por sus jóvenes moradores.

Su tejido asociativo juvenil está compuesto por numerosas asociaciones muy variadas en cuanto a su tipología (recreativo-deportivas, alternativas, políticas, religiosas y culturales), con una importante incidencia y fluidas conexiones con el tejido social informal juvenil.

Esta densidad de relaciones sociales y sentimientos de identificación comunitaria positiva, tienen su reflejo y su expresión más lograda en las fiestas del barrio, que gozan de gran prestigio entre los jóvenes. Su organización y desarrollo facilita una estrecha colaboración entre las asociaciones y los sectores informales, diluyéndose por momentos uno en otro y convirtiéndose este último en organizador de aquellas. Estas conexiones-comunicación bidireccional-fluida y estable entre lo formal y lo informal

del tejido social local, permite que la cuadrilla se convierta en una estructura aglutinadora y activa de la vida social local, facilitando la incorporación de los jóvenes no asociados, sectores activos, a las asociaciones juveniles.

1.5 Las dificultades del asociacionismo juvenil

En un contexto social de creciente complejidad, los jóvenes, intentan simplificar su cotidianeidad, identificándose más con un grupo de iguales y sus actividades espontáneas y simplificadas que con estructuras formales complejas que exigen un cierto grado de compromiso. También la condición de joven implica junto a un vivir intenso y una vitalidad inquieta, rápidos cambios que se manifiestan en un devenir de diversos ciclos vitales (el cambio de estudios, el encontrar o cambiar de trabajo, el emanciparse...). Ello procura una inestabilidad, repercutiendo ésta sobre lo asociativo, en abandonos y, por tanto, en experiencias no acumuladas. La no continuidad en las actividades, la inconstancia propia de los jóvenes, sienta las bases de una falta de eficacia que genera el desánimo entre los grupos animadores.

Los jóvenes viven y quieren vivir el presente con intensidad, son impacientes. Por tanto, la respuesta a sus inquietudes y motivaciones precisa de eficacia y resultados satisfactorios prontamente percibidos. Es la diferente concepción del tiempo entre los sectores informales, en los que prima el tiempo como presente cotidiano, y los grupos formales, cuyos horizontes ideológicos les induce a concebir el tiempo en clave de futuro.

La naturaleza del asociacionismo local precisa de una definición espacial, en dónde ubicarse y en dónde actuar, con lugares de encuentro apropiados para los jóvenes, de los que se carece en la mayoría de los barrios, sobre todo en la desestructurada periferia. En consecuencia, el desarrollo asociativo juvenil precisa de una vida cotidiana de barrio que no siempre existe.

La falta de recursos humanos cualificados en unas asociaciones juveniles muy inquietas, viene a ampliar y

reproducir las dificultades anteriores implícitas a la propia condición de joven, llevando muchas veces a estas asociaciones a un voluntarismo excesivo y quizá contraproducente, al perder todo el carácter lúdico y relacional tan importante para el movimiento asociativo, impidiendo en gran medida su funcionamiento eficaz.

En otro orden de dificultades, los grupos animadores, resaltan la actitud negativa de la Administración Pública para con las asociaciones juveniles, consistiendo esta actitud, principalmente, en un interés político-técnico por controlar y reducir la autonomía de las entidades, no apoyándolas de una forma desinteresada y en la medida de sus necesidades.

Los grupos formales, señalan como las dificultades más graves para la supervivencia del asociacionismo, la carencia crónica de recursos económicos (en el 67,4 % de las entidades) y la falta de un local (en el 35 % de las asociaciones) que aunque consecuencia de la imposibilidad de auto-financiarse, repercute con mayor intensidad en el funcionamiento asociativo, al impedir a las asociaciones contar con un espacio mínimo para llevar a cabo sus actividades.

La actitud de rechazo a las Instituciones se ve acrecentada por las gestiones administrativas exigidas para el desarrollo de actividades y la demanda de apoyos institucionales, así como para el mismo reconocimiento legal de las entidades. Los jóvenes no sólo desconocen los entramados administrativos sino que rehúsan conocerlos, les parecen complicadas e inciertos los resultados de esas actividades administrativas. Aunque los grupos animadores reconocen la necesidad de aprender los trámites y el funcionamiento administrativo, sin embargo, los consideran como una imposición que les marca institucionalmente frente a los sectores informales juveniles. Pero, además, las dificultades también se refieren al funcionamiento interno de las asociaciones, reconociendo los grupos animadores más conscientes la incapacidad propia para conectar con los sectores informales locales, lo cual, supone normalmente una escasa incidencia en el tejido social, con la consiguiente

baja participación de los jóvenes en sus actividades. Esta incapacidad para conectar con los sectores activos se explica en gran medida por la falta de una pedagogía participativa, por el clima de enfrentamientos internos predominante en el seno de algunos grupos formales, por la vocación de marginación de determinados grupos, por la escasa o nula preparación-cualificación imprescindible para gestionar y organizar actividades, etc.

1.6 Comunicación entre el Asociacionismo y las Instituciones

Las valoraciones realizadas por los grupos formales sobre las Instituciones, se concentran en el Ayuntamiento como Institución que les es más próxima. Estas discurren entre la crítica más severa y contundente, hasta la actitud de sugerencia de lo que éste debería acometer, sin dejar de lado la desconfianza.

Por principio, a excepción de los grupos religiosos, consideran que todo lo que viene de la Administración es negativo, aunque exceptúan por el contacto más cotidiano y la utilidad que representa para las asociaciones, las Casas de Cultura de los barrios. Sin embargo, a pesar de esta actitud de rechazo existente entre gran parte de los grupos formales juveniles, las contradicciones y fracasos surgidos en su práctica asociativa, les induce posteriormente a considerar necesaria y útil las relaciones con el Ayuntamiento.

En este sentido, las actuaciones institucionales con respecto a los jóvenes son valoradas negativamente por la mitad de los grupos animadores encuestados (51,2%), valoración que aún se aprecia con mayor nitidez si se tiene en cuenta que tan sólo un 11,6% de las asociaciones juveniles se decantan por una valoración positiva de las intervenciones institucionales en el campo de la juventud.

Estas actitudes y valoraciones son generadas por la conciencia autovalorativa de estos grupos, que quieren ser protagonistas de sus propias actividades, deseando asumir sus propias responsabilidades, rompiendo con cualquier relación paternalista ,de control. Quieren tener libertad de

movimientos, lo que suele implicar el cuestionamiento de los planteamientos e intervenciones del Ayuntamiento.

Su visión desde el prisma de los movimientos sociales, es la poca o nula receptividad a aquellos planteamientos e iniciativas no afines a los propios intereses institucionales, predominando, por lo tanto, entre estos grupos animadores un sentimiento de ser marginados, excluidos de los recursos - medios ofrecidos por las instituciones.

En consecuencia, cualquier intervención o política municipal dirigida a los jóvenes, suelen entenderla como una actuación que siempre tiene segundas intenciones, objetivos ocultos, no siendo precisamente lo que el mensaje institucional proclama.

Otra visión más atenuada es la mantenida por los grupos juveniles de la Iglesia, los cuales se encuentran más desconectados del Ayuntamiento, manifestando el discurso de sus animadores actitudes integradoras y valoraciones que sugieren más que reivindicar.

En definitiva, las relaciones que tienen los grupos formales juveniles con la Administración suelen ser ambivalentes, de rechazo o colaboración - complementación, dependiendo del nivel administrativo. No son iguales las relaciones que mantienen con las Casas de Cultura de barrio que las desarrolladas con el Ayuntamiento, en un sentido genérico. Las primeras son cercanas y percibidas como útiles, donde el contacto más cotidiano ha favorecido la superación de desconfianzas mutuas. En las segundas, predomina la desconfianza y el rechazo, sobre todo en aquellos barrios que aún no cuentan con equipamientos municipales culturales, deportivos,.. En estos barrios persiste la conciencia de abandono institucional y por ende la desconexión con la Administración municipal es intensamente dimensionada. Así, se genera un caldo de cultivo muy propicio para el desarrollo de una participación juvenil por " irrupción ", de enfrentamiento y de reivindicación frente a las instituciones.

La participación y la gestión de la propia actividad juvenil suele ser la esencia del conflicto. Las actuaciones municipales entendidas como servicios estandarizados a dar,

es decir, donde a los que se dirigen no tienen opción a la apropiación de esos servicios y no los sienten como necesarios, están abocados a un fracaso en su eficacia. El tejido asociativo no demanda fundamentalmente servicios, sino que su propio sentido de activarse se encuentra en la necesidad cultural de participar y en la necesidad radical de autovalorarse : lo que es ajeno no es compartido y no tiene valor. La inexistencia de canales para este tipo de participación favorece el surgimiento de actitudes de rechazo - enfrentamiento y de valoraciones negativas al sentirse marginados, refiriéndose éstas a las instituciones.

1.7 Las actitudes de los jóvenes ante el Asociacionismo vistas desde los Grupos Formales.

Los discursos de los grupos formales entrevistados, tanto asociados como de técnicos municipales, convergen básicamente en sus valoraciones sobre las actitudes de los jóvenes donostiarras. Esta discursividad formal distingue tres niveles de conciencias diferenciadas entre los jóvenes : los identificados con las opciones abertzales radicales , los jóvenes con inquietudes y actitudes críticas ante las opciones políticas y ,por último, los que no se interesan por ningún aspecto social.

En un sentido genérico valoran muy negativamente las actitudes de los jóvenes, pues consideran que éstas han ido a peor. Hay, por tanto, una conciencia de cambio histórico negativo de los comportamientos juveniles hacia actitudes más despreocupadas, desideologizadas e individualistas.

Los grupos animadores, consideran que esos cambios han sido introducidos desde fuera del mundo de los jóvenes, desde los grupos sociales normativos y dominantes en la sociedad de consumo. Y en este contexto, valoran la necesidad actual del asociacionismo como una estrategia de lucha y transformación imprescindible, frente al vaciamiento ideológico que supone la socialización consumista y alienante impuesta por la cultura oficial, pues consideran que esta en juego la misma supervivencia del asociacionismo.

En el fondo, la aparente coincidencia en las valoraciones entre ambos sujetos, da paso a una diferente concepción de lo que debe ser la relación con los jóvenes. Los grupos animadores entienden el asociacionismo como una actitud reivindicativa, participativa y de relación juvenil, mientras que los técnicos municipales enfocan la relación con los jóvenes como una oferta de servicios, que en todo caso es necesario universalizar a todo el colectivo juvenil.

2) TEJIDO SOCIAL INFORMAL

En un contexto social fuertemente polarizado, el colectivo juvenil sufre especialmente las consecuencias de la crisis social, condenando a buena parte de éste a permanecer "aparcado" fuera de la sociedad normalizada y sin perspectivas de integración en ella. Las formas de relación de los jóvenes, dentro de este contexto social, experimentan necesariamente modificaciones, emergiendo nuevas estructuras informales de relación, aunque la pervivencia de la cuadrilla como forma relacional predominante entre la juventud donostiarra es innegable.

La pérdida de fuerza de la cuadrilla es un hecho que se constata desde la propia experiencia de los jóvenes, reflejado fundamentalmente en la descomposición de ésta estructura grupal en mini-grupos de relación más intensa y estrecha, a la vez que se generan fuera de éstos unas relaciones más extensivas y superficiales. Esta mayor flexibilidad en las relaciones sociales de los jóvenes, parece corresponderse con la mayor complejidad y heterogeneidad existente actualmente dentro del colectivo juvenil. Las redes juveniles son hoy en día más transversales que espacialmente localizadas, lo que implica una mayor movilidad cotidiana que se ve reforzada sobre todo en los barrios periféricos por la dependencia de éstos de los

servicios y los equipamientos de ocio del centro de la ciudad.

Esta mayor presencia de relaciones flexibles y extensivas entre los jóvenes, tiene su contrapartida en la progresiva mayor homogeneidad de las relaciones intensivas. Es decir, los grupos de amistad son cada vez, no sólo menores en tamaño, sino también de características sociales más homogéneas.

En el mismo sentido, se observa la emergencia de nuevos "grupos de iguales" en los que la pertenencia viene dada por la asunción de sus miembros de señas - signos de identidad que les permite auto-reconocerse y diferenciarse de los otros grupos o "tribus urbanas".

Todo ello supone una mayor complejización de las redes sociales juveniles, pues, se da la coexistencia de las cuadrillas con, por un lado, formas relacionales más abiertas y flexibles - las pandillas - y por otro lado y entrando en contradicción con éstas, el despunte de tribus como grupos más amplios en cuanto a miembros pero con unas relaciones más homogéneas y excluyentes en relación a lo percibido como externo - extraño al grupo informal de referencia.

2.1 La formación y evolución de los Grupos Informales.

El origen de las cuadrillas o grupos de amistad suele ser el colegio, en relación muy directa con el barrio donde se reside. En todo caso, este primer grupo no suele permanecer durante mucho tiempo y se rompe cuando el niño alcanza la adolescencia. En esa etapa se suelen formar las cuadrillas que perdurarán con el paso del tiempo, coincidiendo con la incorporación a la enseñanza media donde se suele ampliar el campo de relación del joven adolescente fuera de la vecindad barrial, siendo el momento en el que el joven necesita menos el entorno familiar y se abre hacia la calle y hacia sus iguales.

Las transformaciones de los grupos de amistad, tienen que ver, en gran medida, con las diversas situaciones por las

que transcurren las vivencias de los jóvenes : la trayectoria en su formación-educación ; el inicio de relaciones con el otro sexo; la participación en asociaciones, grupos políticos o instituciones; el compartir con otros un mismo interés o afición; la incorporación al mundo laboral - desempleo; el servicio militar;...

Estos cambios pueden significar el final de una cuadrilla y su recomposición en otro nuevo grupo de amistad o simplemente transformaciones en el grupo de partida, con bajas y/o nuevas incorporaciones. En todo caso, es evidente que la cuadrilla es algo dinámico, vivo y complejo, que está sujeta a continuos procesos de cambio en el tiempo.

Los componentes de una cuadrilla se pueden incorporar a un grupo más flexible y abierto, como es la pandilla, el cual suele aglutinar a cuadrillas completas o a varios cuasi-grupos procedentes de diferentes cuadrillas. De manera parecida se constituyen las tribus, aunque en este caso la incorporación de toda una cuadrilla a un grupo informal de este tipo dependerá de que todos sus miembros se identifiquen con sus señas de identidad, adoptando en su presencia pública la apariencia-vestimenta, así como el código de comunicación propios de aquella, ya que en caso de resistencias internas, el grupo de amistad se romperá, incorporándose a la tribu sólo aquellos miembros que adopten esas señas de identidad tribal.

2.2 La composición de la Cuadrilla.

La cuadrilla suele estar compuesta por una media de diez personas, de edades muy similares en todos sus miembros, consecuencia de su origen en torno a la adolescencia en el instituto - colegio del barrio. En cuanto al sexo, la cuadrilla tradicional solía estar formada casi exclusivamente por varones. Paulatinamente, la mujer joven se ha incorporado a estos grupos informales, llegando a existir en la actualidad cuadrillas formadas únicamente por chicas.

La cuadrilla de chicas parece darse cada vez más frecuentemente en las edades más jóvenes y seguir una

evolución similar a la de los chicos, es decir, se incorporan poco a poco jóvenes del otro sexo, bien como "ligues" o novias-os, incluso grupos enteros de amigas-os. En este sentido, la generalización de los colegios e institutos mixtos ha sido determinante para la "normalización" de las cuadrillas mixtas.

Como tendencia general, el noviazgo o ligue supone para el chico una menor frecuencia de relación con su cuadrilla y/o la incorporación de la chica a la misma, pero sin dejar de pertenecer a su grupo, inicial de amistad. Por el contrario, lo más habitual en las mujeres jóvenes es que éstas abandonen su cuadrilla originaria para incorporarse a la del chico o, en todo caso, siguen manteniendo las relaciones de amistad con su grupo de referencia aunque con un frecuencia de contactos mucho menor.

Dentro de cualquier grupo de amistad, las relaciones entre todos sus miembros no son igual de intensas, estableciéndose pequeños grupos en su interior (cuasi-grupos) con un grado de implicación y de cohesión mucho mayor que el reinante en la totalidad del grupo. Entre estas personas más afines se produce una mayor comunicación e interacción cotidiana, generándose un mayor grado de solidaridad y afectividad entre sus componentes. Con el resto de los miembros de la cuadrilla, la relación es más esporádica y se centra fundamentalmente en el "poteo" de fin de semana, así como en las ocasiones en que se reúnen todos los componentes de la cuadrilla. Incluso se llegan a producir tensiones dentro de ésta como reflejo de su división - estructuración en estos cuasi-grupos.

En relación a las actividades desarrolladas por estos grupos informales, destaca especialmente la del poteo, siendo esta la forma principal de interacción entre sus componentes, trascendiendo el simple hecho de beber, para convertirse en un rito social a través del cual los jóvenes se relacionan entre sí, reconociéndose colectivamente a la vez que construyen y reproducen su identidad personal-grupal.

Pero los jóvenes suelen frecuentar más de un grupo de amistad, aunque siempre es uno de ellos el referente principal, debido a la práctica de determinadas actividades o

aficiones en tiempos - espacios diferentes. a los empleados para la relación con los miembros de su grupo principal, lo cual, supone la interacción con otros jóvenes y la posibilidad de generar con ellos vínculos de amistad que den lugar a la constitución de nuevos grupos informales estables.

La relación entre los diferentes grupos a los que puede pertenecer un joven, es más bien escasa, puesto que se sitúan y desenvuelven las interacciones comunicativas en tiempos - espacios distintos para cada grupo. Esta falta de conexiones puede acentuarse en el caso de las cuadrillas muy cerradas, exigiendo a sus miembros una fidelidad que puede llegar a ser agobiante para el individuo. Por lo tanto, lo más frecuente es que la relación de la cuadrilla con los " otros " sea a través de una persona concreta, conocido o amigo, y no la fusión de los respectivos grupos.

2.3 La búsqueda de una Identidad por los "Grupos de Iguales".

Como respuesta a la dicotomía individuo-multitud y a los diversos estilos de vida estandarizados que se les intenta imponer a los jóvenes desde las Instituciones socio-culturales a través de una socialización que transmite las normas y valores de la Cultura Dominante para integrarlos funcionalmente en la sociedad normalizada, aquellos, crean y desarrollan nuevas conductas en relación al sexo, a la apariencia-vestimenta, al trabajo y al ocio,... En el fondo, estas nuevas prácticas surgen de una actitud de rebeldía, en unos manifiesta y en otros manteniéndose en un estado de latencia, contra la Cultura Dominante, principal instrumento del Poder Social para legitimar y reproducir las relaciones sociales que le son funcionales, interiorizada por los jóvenes como castradora y cuyo efecto psico-social más evidente es la alienación de los individuos.

Las tentativas de superar la alienación se realizan de manera grupal, mediante " fraternías de hermanos ", que tienen en común la actitud de rebeldía-refugio frente al " Padre Castrador " que simbolizan las Instituciones Sociales. En estas fraternías, las relaciones entre sus miembros suelen

tender al igualitarismo en contraposición a las relaciones heterónomas generadas por el Poder Social. Si el deseo de autonomía y libertad creadora es una motivación básica en la creación de estos "grupos de iguales", también lo es la necesidad de relacionarse, de ser reconocido y correspondido por los otros.

El "grupo de iguales" cumple una importante función social, al desarrollar entre los jóvenes los vínculos de sociabilidad primaria indispensables para que éstos puedan elaborar su identidad personal. En su seno tiene lugar una comunicación horizontal entre sus miembros, proceso mediante el cual se transmiten e interiorizan determinados valores y pautas culturales.

Este proceso generativo de la identidad grupal ha de considerarse en relación a otras identidades de grupo y , principalmente, en relación a las identidades sociales dominantes. En este proceso relacional se forman los diversos "grupos de iguales" existentes en Donostia, distinguiéndose unos de otros por sus puestas en escena. Así, atendiendo a diversas señas de identificación (vestimenta-apariencia, ideología-actitudes, jergas utilizadas, gustos musicales ...), algunos de estos grupos confluyen de una forma "gregaria" en el espacio, a la vez que se segregan de otros, constituyendo identidades diferenciadas que sirven de referencia a unos y otros.

Son las llamadas "tribus urbanas", comprendiendo este concepto a grupos flexibles, donde las relaciones y vínculos de amistad son débiles entre los diversos grupos que constituyen una tribu, pues no llegan a producirse interacciones comunicativas entre todos sus miembros, siendo de una mayor homogeneidad social que la existente en otras estructuras grupales informales. Así, en el espacio urbano donostiarra hemos distinguido las siguientes tribus : los borrokas, los alternativos, los punks, los skiners, los heavies, los postmodernos, los perucos o pijos y los surfistas.

En cierta medida, la formación de estos grupos urbanos responde a una actitud de huida-refugio, ante una realidad social en la que son marginados y segregados gran parte de

los jóvenes de los recursos y bienes sociales, refugiándose éstos en el seno de los grupos de iguales, buscando el poder dotarse de una identidad personal-grupal no alienante que les permita reconocerse y auto-valorarse, para hacer frente a la marginación - exclusión que viven cotidianamente. En este sentido, elaboran códigos de comunicación propios, en los que la apariencia - vestimenta, modas - estilos musicales y espacios apropiados, juegan un importante papel como señas de identificación, mostrando a los demás su pertenencia a un grupo juvenil urbano determinado.

2.4 La Apropiación juvenil del espacio urbano.

Los jóvenes, al verse marginados-excluidos del espacio urbano ya apropiado por los adultos propietarios y por las Instituciones, reaccionan apropiándose de los lugares de propiedad indefinida, no personal, como son los espacios públicos o los locales - solares abandonados y desaprovechados. Se apropian aunque sea de una manera transitoria, cuando no precaria, de aceras, bancos, edificios en deterioro abandonados, locales públicos (bares, pubs,...) y su exterior contiguo, jardines, bajos de edificios,...., para llevar a cabo en ellos sus prácticas relacionales con una relativa autonomía en relación a la autoridad castradora del Padre (adultos-Instituciones).

Esta apropiación del espacio urbano, la realizan de forma colectiva, a través de los "grupos de iguales", cuya estructura relacional informal permite una comunicación horizontal, mediante encuentros cara a cara, en una atmósfera micro-social cálida y familiar para sus componentes, donde desarrollan sentimientos de fraternidad y afectividad, imprescindibles para la elaboración de sus identidades personales.

Estos intersticios urbanos apropiados son idealizados por los jóvenes como los lugares dónde si pueden , aunque sea precariamente, satisfacer sus necesidades relacionales y deseos personales - grupales , en contraposición a las constricciones y dependencias vividas en el espacio privado e

institucionalizado, en el que priman las normas y valores de la Cultura Dominante, castradora de los deseos de independencia y realización personal de los jóvenes en el seno de una estructura grupal, simbólicamente maternal (ante la Madre todos los hijos son iguales).

En reacción a la ciudad como "Espacio Paterno", propiedad del Poder Social, los jóvenes desarrollan la estrategia de la apropiación grupal del espacio urbano, fenómeno que nos muestra el rechazo a la concepción mercantil del espacio imperante en la ciudad capitalista, reafirmando con esa estratagema juvenil la necesaria preeminencia del "valor de uso" sobre el "valor de cambio" de aquel. Y es en el caso de las ocupaciones de casas u otras edificaciones abandonadas, donde la apropiación se manifiesta con toda su intensidad.

Pero la apropiación no es un fenómeno homogéneo sino heterogéneo, pues los contenidos apropiados y los contenidos sociales que tienen lugar en ellos, varían según las diferencias socio-culturales y demográficas existentes entre los grupos de jóvenes. Esos diferentes tipos de apropiación del espacio urbano genera segregación entre los jóvenes, ya que, el grupo al apropiarse de un lugar específico, excluye a los que no presentan sus mismas señas de identidad.

En la periferia urbana de los barrios dormitorio, donde la desestructuración y el deterioro del medio-ambiente destaca por su gravedad, conformando un contexto socio-espacial degradado y agresivo, los jóvenes se ven obligados a apropiarse de lugares marginales, inadecuadas para sus prácticas relacionales. Sin embargo, el desarraigo y la identidad local negativa predomina en los jóvenes de estos barrios, que deslumbrados y atraídos por el Centro, abandonan momentáneamente la periferia degradada para vivir sus tiempos de ocio donde la ciudad es reconocible, escenario propicio para la creación escenificación de las identidades personales-grupales anheladas por los jóvenes. En la periferia desestructurada, los jóvenes no encuentran el "ambiente" deseado, peregrinando a lugares centrales donde creen encontrarlo.

Señalábamos anteriormente la heterogeneidad del fenómeno de la apropiación, en función de los sujetos sociales que la lleven a cabo. Es diferente, por ejemplo, según la realicen los "borrokas" o los "pijos". Entre las señas y signos que marcan e identifican a cada grupo, juega un papel muy importante el espacio en el que desarrollan sus ceremoniales y ritos sociales. No existe una identidad social clara para el grupo hasta que ésta no se refiera a unos lugares determinados, de los que se apropian simbólicamente, como si de su territorio exclusivo se tratara.

En el caso de los "pijos o perucos", esta tribu, se apropia de espacios públicos de la ciudad burguesa, del centro escaparate donde reside la "beautiful people" y la ciudad nos ciega con la luz de sus prestigios y el orden geométrico de sus formas depuradas. Estos jóvenes burgueses se apropian de locales, aceras... de la "zona" (calles S. Bartolomé, San Martín y Lezo) y de "Reyes Alcohólicos" (Reyes Católicos).

Los demás grupos de iguales excluidos de los espacios públicos del centro representativo y burgués, se han apropiado de la Parte Vieja, transformando este barrio popular e histórico en el principal espacio urbano de ocio para los jóvenes donostiarras. En él conviven diferentes tribus urbanas, pero cada una de ellas ha tomado como propios enclaves y lugares específicos (calles, aceras, esquinas, portales, bares, pubs,...), en los que desarrollan sus prácticas sociales y muestran sus señas de identidad personal-grupal en un contexto urbano considerado acogedor, valorado positivamente y que simboliza para ellos el espacio del deseo, donde sí es posible la libertad y autonomía ansiada y negada en el espacio normativo del Padre (adultos-Instituciones).

Los jóvenes viven una realidad urbana que les segrega y margina de los recursos y bienes sociales, reproduciendo ellos en sus acciones de apropiación ese espíritu de segregación que caracteriza al Capitalismo de Consumo. Esta segregación socio-espacial genera relaciones encapsuladas en el interior del grupo de iguales, a la vez que sus percepciones y valoraciones sobre los "otros" se caracterizan

por el temor y la desconfianza ante lo considerado como extraño y diferente a su "ambiente".

Las diversas zonas apropiadas por los jóvenes, presentan para éstos una elaborada estructura simbólica, que se manifiesta por recorridos e itinerarios precisos y rutinarios en el espacio percibido como propio por el "grupo de iguales", constituyendo esas rutas unos claros "mapas mentales", mediante los cuales guían su aparente contradictorio peregrinaje por el espacio urbano, en busca de su tan apreciado y deseado "ambiente".

Pero la zona apropiada por un grupo no es un territorio estable, sino cambiante en función de la movilidad de los otros grupos urbanos, atraídos por un nuevo local público o el cambio de decoración, de estilo musical,...en bares, pubs...existentes. Este fenómeno de "invasión y conquista" del espacio simbólico de un determinado grupo urbano por otro, se está produciendo en la Parte Vieja, al apropiarse los "pijos" de enclaves simbólicos sentidos como propios por las tribus que se han asentado con anterioridad en ese barrio: los borrokas, los alternativos, los heavies, etc...

El espacio simbólico apropiado, igual que es idealizado como el lugar donde satisfacer necesidades y deseos de autonomía y realización personal, puede valorarse negativamente como un medio poco propicio para la creatividad personal, generador de dependencias y sometimientos a las relaciones de dominación del Poder Social. El "ambiente consumista" reinante en él lo convierten en un espacio funcional para el Capitalismo de Consumo, que manipula las necesidades y deseos de los jóvenes en su tiempo de ocio crónico, el cual no es el espacio de libertad imaginado sino del consumo alienante que socializa e integra a los individuos en la cultura consumista de la sociedad normativa.

2.5 Actitudes y Valores de los jóvenes en un marco social de creciente complejidad.

Los jóvenes no son ajenos a la complejidad que han de vivir. Las distintas transformaciones, reajustes del sistema,

crisis concatenadas y la consiguiente descomposición de estructuras socio-políticas, dejan a los jóvenes en situaciones de indefensión y fragilidad. La condición de joven como etapa transicional hacia la seguridad y adaptación a la sociedad normalizada, se ha ido alargando y se ve enormemente alterada por rápidos cambios sociales, que condicionan la ruptura de valores, estereotipos y de mecanismos de integración-socialización, así como favorecen la desmenbración de sus redes y la desorientación en sus referentes.

La inestabilidad social y emocional de los jóvenes en un marco social de creciente complejidad, se proyecta en sentimientos de marginación, impotencia y actitudes ambivalentes acordes con los propios procesos sociales.

Las actitudes de ambivalencia en los jóvenes son fruto de su situación social como sujetos de estatus incompleto, en la que por un lado se les ofrece la perspectiva de integración en el mundo adulto (familia, trabajo) tras una etapa de transición en la que se deben preparar y, por otro lado, las vivencias y experiencias que como jóvenes tienen de las dificultades para lograr exitosamente esa integración-adaptación al mundo de los adultos (desempleo estructural, precariedad social,...) junto a las actitudes de rebeldía propias de este colectivo frente a una sociedad normativa valorada como una estructura ajena y represora de los intereses-deseos de los jóvenes.

Esa integración es vivida por ellos como una imposición, generando una conciencia juvenil de impotencia y auto-culpación, ya que no encuentran en la sociedad normativa, de " ellos " (adultos-Instituciones), las facilidades y estímulos necesarios para proyectar en la realidad cotidiana sus valores-proyectos particulares.

Las condiciones políticas y sociales concretas de la sociedad vasca muestran el conflicto entre proyectos ideológicos movilizados y la tendencia a desacralizar las ideologías, predominante en la postmodernidad. Estos mismos valores contrapuestos se proyectan en las actitudes de los jóvenes, produciendo la división - no tolerancia entre los jóvenes con horizontes ideológicos movilizados y los

imbuidos por las conciencias postmodernas, que preconizan el no compromiso y con ello el fin de las ideologías puras.

Respecto a las instituciones, el discurso de los sectores informales juveniles nos manifiesta la cohabitación de actitudes tolerantes entre sí. Emerge la conciencia de la reivindicación y al par se manifiesta la voluntad de autonomía propia, de una auto-valoración que busca la propia identidad que no debe ser contrapuesta o enfrentada a la gestión institucional, sino que esta debe tolerar las iniciativas de los jóvenes e incluso favorecerlas mediante ayudas no manipulativas y desinteresadas políticamente.

Expresiones como " cada uno anda a lo suyo y pasa de todo " y " la gente va a su pedo ", son más que frecuentes en discursividad de los jóvenes y refieren una mescolanza de actitudes, que van desde el pesimismo y desencanto hasta una justificación de su propia impotencia. En una sociedad fragmentada y segmentada, el colectivo juvenil es el más afectado por esos procesos sociales desestructuradores, instalándose en la crisis social a la espera de su integración, refugiándose en el seno de los " grupos de iguales ", pretendiendo " buscarse la vida " mediante estrategias individuales. Ese vivir el presente de los jóvenes responde a un futuro que conciben alejado y lleno de incertidumbres, desvinculándose de los proyectos que pretenden una transformación colectiva de la realidad urbana, legitimándose entre ellos el individualismo como ideología social.

La convicción entre los jóvenes de constituir unos sujetos de estatus incompleto e inestable en un sistema social que consideran excluyente y marginizante, se traduce en una conciencia de marginación - victimización, que llega incluso a generar en ellos sentimientos de persecución y hostigamiento por parte de los grupos sociales normativos, sobre todo entre aquellos sectores de jóvenes que mantienen un desmarque manifiesto con respecto a las normas y valores socialmente dominantes. Como consecuencia emerge una conciencia de impotencia ante las actitudes de exclusión y estigmatización de los grupos normativos, viéndose obligados a aceptar su situación social, así como los valores y normas

de la Cultura Dominante si quieren optar a la integración social.

Se produce por lo tanto, una clara conciencia de pertenencia a un sector de población insolvente precarizado, que no cuenta en el modelo de "ciudad escaparate", donde los jóvenes ni siquiera son un activo económico y, por ello, no merecen un interés especial.

La propia conciencia marginizante desvela el inmovilismo latente. Al contrario que los jóvenes asociados, que manifiestan un pesimismo en un sentido histórico (discurso sobre el cambio histórico negativo), los sectores informales juveniles discurren bajo un pesimismo ahistórico, sin referentes, sin objetivos y sin memoria histórica, lo que en buena medida les es útil para justificar ese inmovilismo, pero también les debilita como potencial y profundiza en esa dualidad entre el ellos y el nosotros.

A los jóvenes les importa más el control a pequeña escala, la gestión propia que el resultado de la misma. Se desea que los logros, buenos o malos, pocos o muchos, sean percibidos como propios y no como algo recibido del exterior. Se busca el reconocerse, la identificación colectiva por medio de la autovaloración, de la autorresponsabilidad grupal.

La autonomía se presenta así como un deseo insatisfecho e inalcanzable. Los jóvenes tienen una enorme dificultad para articular sus iniciativas y precisan de unas sencillas y rápidas actuaciones, que hagan desarrollar sus iniciativas. Sin embargo, esas potencialidades quedan anuladas si no se establecen canales de comunicación entre los propios jóvenes y de estos con adecuadas actuaciones institucionales.

2.6. Actitudes y valores de los jóvenes frente a las instituciones y el asociacionismo juvenil.

Se puede hablar de una desconexión de los jóvenes con el Tejido Social Formal, ya que el marco contextual favorece la debilitación de los sectores activos, como intermediarios y recreadores de lo comunitario.

Los jóvenes no sólo desconocen los entramados administrativos, sino que además sus valoraciones acerca de los mismos no pueden ser más negativas. Las actuaciones de las administraciones públicas son percibidas como intervenciones dirigidas a favorecer a los instalados («sujetos» de status completo) o al menos extrañas a los intereses y necesidades juveniles. En el caso del Ayuntamiento, es valorado como un ente hostil, que defiende intereses ajenos a los de los jóvenes. Consideran, por lo tanto, que se encuentra desconectado socialmente y alejado físicamente de los espacios cotidianos de los jóvenes.

Además, la desconfianza se acrecienta en cuanto los jóvenes perciben la antinomia en el propio mensaje institucional que anima, por un lado, a la participación mediante campañas publicitarias, incapaces de conectar con los sectores informales y, por otro, con prácticas que se entienden como excluyentes e incluso agresivas hacia iniciativas juveniles no controladas por las instituciones.

En relación a los partidos políticos, predominan entre los sectores informales juveniles actitudes de indiferencia y desprecio, debido al descrédito y desconfianza producidos por el amplio mercado de ofertas políticas, que además las identifican como prácticas acordes con "ellos", con los "otros" que se encuentran instalados. Las promesas programáticas dirigidas a la juventud las entienden, como una de esas prácticas de manipulación, de utilización de la condición juvenil en beneficio de intereses ajenos a los de los propios jóvenes.

No obstante, siguen perdurando amplios sectores con horizontes ideológicos radicales (proyectos movilizadores) que conectan con sectores de jóvenes con conciencia de ubicarse al margen de la sociedad y que tienen actitudes de enfrentamiento hacia lo institucional..

Sobre el asociacionismo juvenil, no se puede hablar de un rechazo predominante en las valoraciones de los jóvenes, pero sí de desconocimiento de su existencia y desinterés o indiferencia, lo que no deja de provocar cierta sorpresa en una ciudad donde existe un número más que importante de entidades juveniles.

Los sectores informales juveniles, al igual que hacían los grupos formales, elaboran un discurso de las dificultades e inconvenientes que encuentra el asociacionismo. La diferencia aparece en el sentido que se le da a la valoración. Para los jóvenes informales el largo glosario de dificultades viene a significar una justificación de la inmovilidad e inutilidad de asociarse, manifestándose en el fondo el miedo a perder la autonomía y la independencia en una necesaria relación con la Administración, a la hora de desarrollar actividades asociativas.

Como hilo conductor al miedo a depender, a comprometerse en algo no controlable, viene la identificación del asociacionismo con las opciones políticas, lo que por otro lado no está exento de razones fundamentadas, evidenciando así una nueva faceta de los inconvenientes que los jóvenes encuentran en el asociacionismo juvenil.

Por otro lado, se contraponen los deseos vitalistas de conseguir objetivos rápidos y transformaciones profundas. Los jóvenes lo quieren todo y ahora. Viven el presente y no planifican a largo plazo, mientras que el asociacionismo ofrece una ardua labor, con resultados a más largo plazo en una imprescindible adecuación a contextos globales y locales y una necesaria relación con una Administración lenta y compleja que marca ritmos dentro de un orden que no se corresponde con los valores emergentes de los jóvenes.

En consecuencia, predomina más el buscarse la vida a través de una resistencia en redes informales que se viven cotidianamente, que crean autoidentificación personal y minigrupal, encerrándose en pequeños espacios de contactos valorados de manera gratificante.